

principal llamada *atrium* derivado de *ater* esto es negro estuviere destinada à tal medio de calefaccion indigno ya de los pueblos cultos; pero como las casas y palacios tuviesen mas de una estancia, nació la costumbre de tener fuego en cada una, conservado en hornos portátiles, y cuencos de barro ó metal en que se quemaban materias combustibles y olorosas, así como perfumes, con carbones de madera ó ramas de árboles; pero siempre ha sido peligroso este sistema tratándose de la comodidad.

Para el culto no tenían otros, los antiguos en sus templos, y los tales hogares portátiles servían para quemar sus perfumes sagrados en los sacrificios y ceremonias religiosas en tiempo del paganismo; luego los cristianos solo pusieron cadenas al brasero antiguo à fin de avivar el fuego de él por medio de la corriente del aire, mejora que si la hubiesen introducido los Romanos, no hubieran por cierto necesitado tanto cuidado las Virgenes Vestales cuya obligacion era principalmente alimentar el fuego sagrado, que no podia moverse de la pira, y que por tanto no estando espuesto à las corrientes de aire podia apagarse con frecuencia.

Pero à pesar de ello discurrieron los Romanos otra cosa, pues tenían por cierto que era muy nocivo à la vista el vivo fuego de la llama y el calor penetrante de las brasas, y formaron grandes hornos debajo de las casas, en los primeros tiempos del imperio.

Establecieron en los subterráneos grandes cavidades en que los esclavos quemaban maderas, y el calor corria por conductos hechos en los muros de las habitaciones inferiores, fijándose tambien tubos de barro cocido para llevar el calor à las habitaciones superiores; dando lugar así à la idea de los decantados caloríferos de nuestros modernos edificios, pero entonces no se consiguió tambien como hoy el objeto además de producirse el calor de una manera imperfecta, y con un gasto enorme de combustible.

Los pueblos orientales perfeccionaron sus hogares poniéndolos junto à la pared que ya la fabricaron mas fuerte, y sobre ellos pusieron un cañon para arrojar fuera el humo, llenándoles de asombro que el aire habia establecido una corriente que avivó el fuego; desde entonces viene el perfeccionamiento paulatino.

Las verdaderas chimeneas aparecieron en el siglo XIII y se generalizaron en el XIV; ya en los tiempos en que se reconstituyó la familia, dejando la vida de guerras y conquistas, dulcificando los hombres sus feroces instintos, contrayendo hábitos y costumbres pacíficas, y disfrutando de la vida doméstica. Los monges en los refec-

torios de sus antiguas abadías, habian establecido chimeneas con grandes campanas que así llamaron por la semejanza de estas à la disposicion de la salida de los humos, y los castellanos tomaron idea de los monges para fabricar las chimeneas de sus camaras.

Durante el invierno estacion en que no se hacia la guerra, los soldados descansaban de sus fatigas, dejaban los mercaderes sus viages, abandonaba el labrador su campo para encerrarse en su burgo; y los trovadores, juglares, é instriones, tomaban como entonces decian «cuarteles de invierno» en los alcàzares.

El hogar doméstico fué naturalmente el sitio de reunion, y à su alrededor se sentaban los señores feudales acompañados de su numerosa familia y principales criados; se rezaba el rosario y otras devociones, se leian historias de los tiempos antiguos en libros de aventuras y caballerias; los pages cantaban romances y canciones, y los juglares hacian su oficio, retirando cosas maravillosas los gestanos, y los trovadores cantando amor y guerra; mas para caber mucha gente cerca del fuego, se ocuparon de hogar y de su forma los trazistas y alarifes, construyendo las chimeneas altas y anchas, à fin de que la familia pudiera colocarse cómodamente.

En sus campanas esculpieron los blasones de los castellanos junto con las imágenes de los santos protectores de la familia, adornándolas con trofeos de armas; y para sostener los troncos de árboles que ardian constantemente, hicieron trévedes de hierro de labores de rejeria con gabilanes, para sostener las sartenes y calderos sobre el fuego: delante y à los lados habia escaños mas ó menos altos de madera con almohadones, en que se sentaban ó hechaban las personas segun su clase y cargo.

Pero estas chimeneas calentaban poco, la anchura del cañon era tal que el mas ligero viento llenaba de humo los cuartos, y la extraordinaria dimension del hogar necesitaba gran consumo de aire el que desaparecia a cada instante de la habitacion; entraba necesariamente por las rendijas de las fenestras y portones oyéndose al mismo tiempo su silvido triste, que en aquellos tiempos de preocupacion y fanatismo figuraba en todos los cuentos como presagio de funestas y próximas desgracias, dando lugar à comentarios, consejos y cuentos de brujas; este aire además hacia oscilar la luz de las lámparas, y enfriaba el suelo en que ordinariamente se colocaban los piés sin ningun abrigo.

La civilizacion que iba introduciéndose y propagándose rápidamente, cambió de aspecto casi todas las costumbres de la

